

Ana Gallego Cuiñas,
Aurora López, Andrés Pociña
(eds.)

El libro

**Reflexiones
interdisciplinarias
sobre la lectura,
la biblioteca
y la edición**

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6658-5

Depósito legal: Gr./698-2020

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico. Granada

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

LOS EXPLORADORES EUROPEOS DEL SIGLO XVIII
Y EL COMIENZO DEL ESTUDIO DE LAS LENGUAS INDÍGENAS
DE NORTEAMÉRICA Y POLINESIA¹

Luis PABLO NÚÑEZ
Dpto. de Lengua Española
luispablo@ugr.es

COMPRENDER LA LENGUA DEL OTRO: EL ENFOQUE HISTORIOGRÁFICO Y EL FILOLÓGICO

Las expediciones oceanográficas de finales del siglo XVIII realizadas por ingleses, franceses, españoles y rusos pusieron en contacto las lenguas europeas con otras de regiones del globo anteriormente poco a nada conocidas. Los intereses económicos, las luchas por el control geográfico de las rutas comerciales y el desarrollo científico ilustrado propició entre las naciones europeas una competencia que supuso un gran desarrollo para la historia del viejo continente.

La historiografía ha estudiado la importancia que supusieron expediciones como las de Bougainville, James Cook, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, La Perouse, Malaspina, Quadra y Vancouver, Alcalá Galiano y otros muchos que, no por menos conocidos, fueron menos importantes. Los puntos de vista estudiados han sido numerosos: históricos, geopolíticos, cartográficos, artísticos, botánicos... Nosotros mismos hemos considerado en trabajos anteriores la de Malaspina, en lo que se refiere a la recepción de los materiales enviados al Real Gabinete (Pablo Núñez 2015), o las de Cook, Krusenstern y Langsdorff en lo relativo a su divulgación y al estudio comparado de las imágenes que incluyeron en sus textos (Pablo Núñez 2019).

Sin embargo, a pesar de la enorme bibliografía existente, no se ha hecho un acercamiento filológico a estas expediciones ni se ha mostrado la importancia que supusieron para la lingüística. Un ejemplo patente es la celebración del congreso «Language Keepers: Preserving the Indigenous Languages of the Pacific» de Australia, donde solo recientemente —en febrero de 2019— se ha debatido sobre las

1. Este trabajo forma parte del Estudio de los vocabularios de lenguas indígenas recogidos en las exploraciones científicas españolas del siglo XVIII (proyecto ref. PPJ12017-12), que ha sido posible gracias a una ayuda del Programa de Proyectos de Investigación Precompetitivos para Jóvenes Investigadores del Plan Propio 2017 de la Universidad de Granada (UGR, España).

aportaciones lingüísticas de las expediciones de Cook (si bien pocas intervenciones han tratado realmente sobre ello)².

Una posible causa de esta carencia creemos que se debe a que estos materiales han sido estudiados fundamentalmente por historiadores y rara vez por filólogos, hasta el punto de que, cuando alguno los ha manejado, los ha considerado todo un descubrimiento; sin embargo, los materiales eran ya conocidos por los historiadores desde hace más de tres décadas, e incluso algunos estaban digitalizados por Tavera en la etapa previa a la difusión masiva por internet (*cf.* Hilton 1998, Alvar Ezquerro 2014).

Otro motivo de este desaprovechamiento lingüístico se debería al hecho de que, cuando los historiadores sí han dedicado una cierta atención a estos materiales, los han estudiado desde un punto de vista antropológico, y la información lingüística —si se ofrece— ha quedado sumergida dentro de los aspectos culturales de los pueblos, como parte de sus costumbres o concepciones religiosas, pero no desde un punto de vista lexicográfico o gramatical. Es lo que ha ocurrido, por ejemplo, con la atención que se ha dado a la forma de contar y a las palabras con que se expresa la numeración en las lenguas indígenas de la Alta California. Este enfoque etnográfico, que seguirá presente a lo largo del siglo XIX, no será del todo superado hasta los comienzos del XX, cuando la lingüística norteamericana comience a recopilar informaciones sistemáticas e intente establecer la gramática de las lenguas amerindias.

Cuando hace diez años comencé a ver en archivos algunos de estos materiales, muchos aún inéditos, entendí rápidamente, como filólogo, la complejidad que suponía su estudio, pues, además de ser muy diversos y de lenguas muy alejadas tipológicamente de la nuestra, a los muchos materiales existentes en España hay que sumar copias manuscritas e impresas hoy conservadas en otros países como México, Australia y Estados Unidos, y es tal la maraña bibliográfica, que, sin una dedicación exclusiva y un estudio sistemático, no es fácil de determinar.

Se han realizado, con todo, algunos esfuerzos parciales significativos, publicando algunos de esos materiales (*cf.* Fernández 2013), sin que todavía tengamos un estudio completo y sistemático de todos ellos ni, mucho menos, de su aportación para la lingüística. No obstante, son encomiables los proyectos llevados a cabo por la Asociación Española de Estudios del Pacífico, por el Museo Naval de Madrid y por investigadores de la Universitat de Barcelona y del Instituto de Historia del CSIC (departamentos de Estudios Americanos y de Historia de la Ciencia), que, bajo la perspectiva etnográfica, han publicado estudios sobre las expediciones. Los pocos

2. El congreso se ha celebrado los días 9 y 10 de febrero de 2019 en la Biblioteca Nacional de Australia (Cámara) con motivo del año internacional de las lenguas indígenas, el 50 aniversario de la fundación de la BN y los 250 de la llegada de Cook. Si bien se expusieron interesantes proyectos de digitalización para la preservación de las lenguas indígenas australianas y neozelandesas, solo la exposición de Susannah Helman y Hollie Gil trató la recogida de informaciones lingüísticas en las expediciones de Cook.

estudios filológicos publicados derivan, en cambio, de la pista sembrada por Antonio Tovar sobre Hervás (Tovar 1986[2008]) y otros estudios sobre tipología lingüística, como veremos más adelante.

El objetivo de este trabajo es hacer una primera aproximación a la aportación lingüística de las expediciones. Para ello, se hace un acercamiento a algunas obras que, como consecuencia del contacto de los exploradores europeos con los indígenas, contenían unas primeras valoraciones filológicas de las lenguas de esas nuevas regiones, especialmente de la costa oeste de Norteamérica y Polinesia (existen materiales para otras lenguas y regiones, pero aquí nos ceñiremos a estas). Esos primeros libros publicados muestran cómo fueron vistos aquellos indígenas en Europa y cómo fue la divulgación en Occidente de las palabras de aquellas nuevas lenguas.

Este breve trabajo no puede ser sino un avistamiento mínimo y parcial de la materia existente ante tal extensión geográfica y diversidad de materiales; dará una primera contextualización y mostrará la dificultad del estudio. Un análisis más amplio y detallado será ofrecido en otras próximas publicaciones que estamos desarrollando como consecuencia de un proyecto de investigación sobre los vocabularios de lenguas indígenas recogidos en las exploraciones científicas españolas del siglo XVIII (proyecto de la Universidad de Granada PPJI2017-12).

Finalmente, más adelante, si el tiempo y el trabajo lo permiten, se realizará un tesoro donde aparecerán recopiladas lexicográficamente todas las voces recogidas en estos materiales, con su correspondiente estudio introductorio y comparativo con las lengua inglesa y francesa, con el que esperamos suplir un vacío existente en la historiografía lingüística y mostrar la importancia de las expediciones españolas del XVIII y comienzos del XIX —frecuentemente minusvaloradas— en su contraste con las de otras naciones (cf. Pablo Núñez, en prensa).

LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS DEL SIGLO XVIII Y SU DIFUSIÓN BIBLIOGRÁFICA

Las expediciones científicas del siglo XVIII contaron generalmente con una gran difusión en su época y en las décadas siguientes, al menos en el ámbito anglosajón, francés y centroeuropeo. Bien a través de las ediciones de los diarios o de compendios, se ofreció a los europeos la imagen de las nuevas tierras descubiertas y sus habitantes. Los textos más difundidos fueron, sin duda, las publicaciones derivadas de los tres viajes de James Cook³, hasta el punto de ser tomadas como modelo por los navegantes posteriores de cualquier nacionalidad, que las llevaban en sus cama-

3. James Cook (1728-1779) realizó tres viajes por el océano Pacífico. El primer viaje, a bordo del *Endeavour*, abarcó desde 1768 hasta 1771 y tuvo como propósito calcular la distancia entre la tierra y el sol; el segundo, de 1772 a 1775, intentó demostrar la existencia o no del continente Terra Australis supuestamente situado entre América del Sur y Nueva Zelanda; el tercero, de 1776 a 1779, buscó el paso del Noroeste con fines comerciales.

rotes. Otras expediciones —las españolas—, sin embargo, como ya expusimos en otro lugar⁴, no tuvieron la misma suerte.

Como señala Marta Torres Santo Domingo, directora de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense (Torres Santo Domingo 2003), que estudió la maraña de ediciones que se publicaron y se han conservado en España,

Los viajes de Cook fueron una de las publicaciones mas populares del siglo XVIII; la primera edición oficial del primer viaje, publicada por Hawkesworth, salió a la luz en junio de 1773 con una tirada de 2.000 ejemplares; dos meses más tarde ya estaba agotada y se publicaba, con 2.500 ejemplares, la segunda edición a la que siguieron varias más en años sucesivos. (...) Todavía en el mismo año de 1773 aparecería otra tercera edición, a las que sucederían otras cuatro hasta el año 1789. Las traducciones alemana, holandesa y francesa fueron publicadas al principio de 1774. (...) Del segundo viaje (1772-1775) se publicaron varias versiones que dieron cuenta del viaje, pero de la oficial, aparecida en 1777, *A voyage towards the South Pole, and round the world: performed in His Majesty's ships the Resolution and Adventure, in the years, 1772, 1773, 174, and 1775*, se hicieron cuatro ediciones en ese mismo año y otras 4 ediciones se publicaron en inglés entre 1778 y 1784. Traducciones al alemán, francés, italiano, holandés, sueco y ruso se publicaron antes del final de la centuria.

No conocemos un estudio conjunto de la difusión de los diarios de navegación de las distintas exploraciones inglesas, francesas, rusas y españolas y de sus traducciones, pero un breve estudio de las de Krusenstern y Langsdorff (Pablo Núñez 2019) nos ha mostrado la amplia difusión y recepción de ellas, con tempranas traducciones a las principales lenguas europeas, salvo, como en otros casos, el español.⁵

LAS PRIMERAS APROXIMACIONES A LAS LENGUAS INDÍGENAS

Las obras que hemos señalado —los diarios de navegación, las publicaciones de Cook— incluían también voces y observaciones lingüísticas de los habitantes de las

4. Comunicación titulada «Ciencia y exploración: La difusión internacional de los diarios de la expedición Malaspina y Bustamante», en I Encuentro Internacional «El español como lengua de la ciencia y su recepción en Europa» (Universität Innsbruck, Institut für Romanistik, 2 mayo 2016), no publicada, pero retomada en Pablo Núñez 2019.

5. Esperamos poder ampliar este aspecto con más estudios. Adam Johann von Krusenstern (1770-1846) dirigió la primera expedición rusa que circunnavegó el planeta (1803-1806). La obra resultante, *Reise um die Welt in den Jahren 1803, 1804, 1805 und 1806*, fue publicada en San Petersburgo entre 1810-1812 y traducida a otras lenguas (al inglés en 1813 y, luego, al francés, danés, sueco e italiano). Georg Heinrich von Langsdorff (1774-1852), aristócrata prusiano que acompañó a Krusenstern en esa expedición, publicó luego, también en alemán, *Bemerkungen auf einer Reise um die Welt in den Jahren 1803 bis 1807* (= observaciones sobre un viaje alrededor del mundo en los años 1803-7), 1812, que fueron traducidas al inglés y francés.

regiones visitadas. La lengua no era la meta, sino un medio para comprender mejor a los indígenas y facilitar el comercio o asentamiento comercial europeo, de aquí que no se recogiese de manera sistemática y lo registrado corresponda a un léxico básico con un fin comunicativo.

No obstante, el espíritu ilustrado promovía la recogida y estudio de estos datos. Con una voluntad comparativa, por la misma época en que se estaban realizando las grandes expediciones, la emperatriz rusa Catalina la Grande (1729-1796) encomendó la recopilación de gramáticas, vocabularios y catecismos de las lenguas asiáticas y americanas con el propósito de realizar un diccionario universal de todas las lenguas (Larrucea de Tovar 1986; Fernández 2015: 316, nota 5). Para ello, envió cartas a otros monarcas europeos con varias listas solicitando obras y la traducción a todas las lenguas de sus dominios de varios cientos de términos habituales contenidos en una lista matriz. Así, en 1785 se solicitó a Carlos III el envío de quince obras concernientes a las lenguas de Sudamérica y las Filipinas y las equivalencias de un listado de 445 términos clasificados temáticamente,⁶ y, en 1786, a George Washington, presidente de la nueva nación estadounidense, los de su territorio (Fernández 2015: 319, nota 9).

Como parte de esta iniciativa, también se publicó la obra de Peter Simon Pallas (1741-1811), la *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa; augustissimae cura collecta. Sectionis primae, linguas Europae et Asiae complexae* (San Petersburgo, Typis I. C. Schnoor, 1786 y 1789, 2 vols.). Allí se incluía una tabla comparativa de 285 términos —273 voces y 12 números— en doscientas lenguas.⁷ Damos a continuación la imagen de la portada de la obra y de la lista de términos. Desgraciadamente, al estar la mayor parte de la obra en cirílico, no se difundió en el ámbito europeo.

6. La petición llegó a España al conde de Floridablanca a través del embajador español en San Petersburgo. El conde solicitó entonces a los virreyes y gobernadores comprar o copiar las obras y rellenar la lista. Hay constancia de que el encargo se hizo entre 1789 y 1791, pero no llegaron a Rusia por, probablemente, la inestabilidad derivada de la Revolución Francesa y el cambio de monarca (Carlos IV). Bastantes de esos manuscritos, vocabularios de lenguas de Sudamérica como caribe, guama, guaraní, otomaca, motilona..., junto con otros conservados en la Biblioteca Nacional de Colombia, han sido editados por un equipo dirigido por Diego Gómez y se pueden consultar en línea desde 2014 en la página del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Por su parte, Fernández (2015: 323) da una tabla con la lista de lenguas a las que se tradujo el listado, incluyendo ocho lenguas de Filipinas (bisaya, ilocano, pangasinan, tagalo...).

7. Fdez. (2015: 318): «En 1790-1791, Fëdor Jankovič de Mirievo (1741-1814) published an extended and revised edition, containing 272 languages and 440 words, *Svraunitel'nyj slovar' vsej jazykov i narečij*».

LINGUARUM
TOTIUS ORBIS
VOCABULARIA

comparativa;

AUGUSTISSIMAE

cura collecta.

SECTIONIS PRIMAE,

Linguae Europae et Asiae complexae.

PARS PRIOR.



PETROPOLI,

Typis Iohannis Caroli Schnoor,
MDCCLXXXVI.

РОСПИСЬ

слованъ, въ двухъ частяхъ перваго отдѣленія, находящияся.

Въ первой части.

	страни		страни
1 Богъ, Deus.	1	38 Брюхо, Venter.	117
2 Небо, Coelum.	4	39 Спина, Dorsum.	120
3 Отецъ, Pater.	7	40 Нога, Pes.	123
4 Мать, Mater.	10	41 Колено, Genu.	126
5 Сынъ, Filius.	13	42 Кожа, Cutis.	130
6 Дочь, Filla.	16	43 Мясо, Caro.	133
7 Братъ, Frater.	19	44 Кость, Os.	135
8 Сестра, Soror.	23	45 Кровь, Sanguis.	139
9 Мужъ, Vir.	26	46 Сердце, Cor.	142
10 Жена, Uxor.	29	47 Молоко, Lac.	145
11 Дѣва, Virgo.	32	48 Слухъ, Auditus.	148
12 Мальчикъ, Puer.	36	49 Зрѣнiе, Visus.	151
13 Дитя, Infans.	39	50 Вкусъ, Gustus.	154
14 Человѣкъ, Homo.	42	51 Обонянiе, Oloratus.	157
15 Люди, Homines.	45	52 Осязанiе, Tactus.	160
16 Голова, Caput.	49	53 Голодъ, Vox.	164
17 Лицо, Facies.	52	54 Имя, Nomen.	167
18 Носъ, Nasus.	55	55 Крикъ, Clamor.	170
19 Ноздри, Nares.	58	56 Шумъ, Strepitus.	174
20 Глазъ, Oculus.	61	57 Вопль, Ululatus.	176
21 Брови, Supercilia.	64	58 Слово, Verbum.	180
22 Ресницы, Cilia.	67	59 Сонъ, Somnus.	183
23 Ухо, Auris.	71	60 Любовь, Amor.	186
24 Лобъ, Fron.	74	61 Боль, Dolor.	189
25 Волосъ, Crinis.	77	62 Трудъ, Labor.	193
26 Щеки, Genae.	80	63 Работа, Opera.	196
27 Ротъ, Os.	83	64 Сила, Vis.	199
28 Горло, Guttur.	86	65 Мочь, Potentia.	202
29 Зубъ, Dens.	90	66 Власть, Potestas.	205
30 Языкъ, Lingua.	93	67 Бракъ, Matrimonium.	208
31 Борода, Barba.	96	68 Жизнь, Vita.	212
32 Шея, Collum.	99	69 Ростъ, Statura.	215
33 Плечо, Humerus.	102	70 Духъ, Spiritus.	218
34 Локоть, Cubitus.	105	71 Смерть, Mors.	221
35 Рука, Manus.	108	72 Стужа, Frigus.	224
36 Палецъ, Digitus.	111	73 Кругъ, Orbis.	227
37 Ногти, Ungues.	114	74 Шаръ, Globus.	231

Figs. 1 y 2. Peter Simon Pallas (ed.), *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa*.
Petropoli: Typis Iohannis Caroli Schnoor, 1787-1789. 2 vols.

En todo caso, ese carácter compilatorio se dio paralelamente en toda Europa y demuestra que fue propio de la época: Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) estableció en su póstuma *Opera Omnia* (1768) una lista de vocabulario básico que pudiera ser usada para la comparación con otras lenguas; en ella se incluían los números, las partes del cuerpo, términos del parentesco, voces de plantas y animales y otros aspectos vinculados con la naturaleza y acciones y necesidades básicas.

Asimismo, Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) describió en su *Catalogo delle lingue* (1784 —pero publicada también en español como *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, Madrid, 1800-1805, 6 vols.—) las lenguas conocidas hasta el momento⁸, incluidas las asiáticas y americanas que estaban siendo descubiertas en el noroeste de América (parte de Alta California, Canadá y Alaska).

Hervás toma las informaciones sobre estas regiones de Norteamérica de la relación del tercer viaje de Cook, a través de una traducción francesa (*Troisième voyage*

8. En otra de sus obras, *Saggio Pratico delle lingue* (1787), como ya hiciera Konrad Gessner (1516-1565) en su *Mithridates* (1555), recogió el padrenuestro en más de trescientas lenguas.

de Cook traduit de l'anglois, Paris, 1785, 8.º vol. 4), como señala él mismo en este pasaje del tratado I, cap. VII (p. 357), que citamos con la ortografía de época:

En esta relación [del tercer viaje de Cook] se contienen las pocas noticias que hasta ahora tenemos de las naciones americanas que se han descubierto entre los dichos grados de latitud. Estas naciones son tres, llamadas *Nutka*, *Unalashka*, y la de la bahía de *Northon* ó *Norton*. La nacion *Nutka* (llamada *Nootka* en la relacion del tercer viage de Cook) está en la bahía Nutka, que tambien se llama bahía de San Jorge, en las costas de California, à 49 grados y 36 minutos de latitud. [...] En la relación de los viages de los rusos se pone en el año 1769 el descubrimiento de las islas *Unalashka*, *Unimak* y *Alaxa*; y se advierte que los habitantes de *Alaxa* ignoraban los límites de su isla [...]. La isla de *Alaxa* de los rusos es claramente la península de *Alaska*.

Hervás era un agudo observador. No solo señala noticias lingüísticas, sino también el estado de olvido en que se encontraban los resultados de las expediciones españolas (Hervás 1800: 357 y 358):

Despues del grado 38 de latitud, en que acaban las misiones de los PP observantes, la costa de la California continúa bien poblada, segun las relaciones de los que la han visitado, observando solamente las ensenadas y puertos de su costa, y la calidad de su terreno. No dudo que algunas de dichas relaciones estan aun sepultadas en la obscuridad de los archivos españoles; pues, como largamente se dirá en otra ocasion (303), todas las costas que hay desde California hasta el grado 66 de latitud septentrional, à que corresponde el estrecho, antiguamente llamado de Anian, y al presente de Bering, con injuria de la memoria y mérito de los antiguos viajeros, fuéron observadas por estos; y probablemente en sus relaciones se dará noticia de algunas naciones que habitan en dichas costas. [...]

Las noticias que se dan de las costumbres de estas naciones americanas, no bastan para que se conozca bien su carácter, y ménos su descendencia. Esta se podria conocer claramente si se tuviera la noticia necesaria de los idiomas de ellas, para discernir la afinidad ó diferencia que puedan tener ellos entre sí, ó con los lenguages de las naciones inmediatas. En la relacion del tercer viage de Cook se ponen algunas palabras de los idiomas de *Unalashka* y de *Norton*, y como doscientas y cincuenta palabras de la lengua de *Nutka*.

[...] ciertamente no pertenece al idioma de los chinos ninguna de las lenguas que se hablan en varios sitios de dicha costa, entre los grados 49 y 64 de latitud, según la relación del tercer viage de Cook, en la que se ponen no pocas palabras de ellas.

Poco más adelante (Hervás 1800: 360) incluirá la tabla de vocabulario que da Cook en su tercer viaje, diciendo: «Abaxo pongo el cotejo de las palabras que he hallado tener afinidad en los idiomas de las cinco naciones americanas nombradas»:

360

CATÁLOGO DE LAS LENGUAS.

Abaxo pongo (1) el cotejo de las palabras, que he hallado tener afinidad en los idiomas de las cinco naciones americanas nombradas.

(1) Lenguar.	Nutka.	Unalashka.	Norton.	Esquimesa.	Groenlándica.
Barquillo, ó Shapats...		Eakeac...	Kaiac.....	Kaiak.....	Kajah.....
Esquife....	Chapas...				
Brazo.....		Tulak.....	Dallek.....		Tallich.....
Cejas.....		Kamlík...	Kameluk...	Kup-lut....	Kubtue....
Cielo.....	Nas.....	Evasac.....			
Mexillas...		Uloek....	Ulioak.....	Ulu-uckut..	Ullue.....
Muslo.....	Kleash....	Kachemac.	Kukdoshac.		
	Kinne.....				
Nariz.....	Neets....	Anosche...	Ngha.....	Cring-yaux..	Kinga.....
No.....	Wik-wok.	Net.....	Ena.....		Nagge.....
Pecho.....		Shimsen...		Ek-keuuck..	Ecksarou..
Pierna.....	Kleash....	Keate.....	Kanaiak...	Kinaw-auek.	
	Kinne.....				
Uno.....		Taradac...	Adowjak...	Attusek....	Attuset....
				Attousek....	Attouset..
Dos.....		Alac.....	Alba.....	Arlak.....	Mardlek...
Tres.....		Canugo...	Pingashock.	Pingajush...	Pingasut..
Quatro.....		Sechn....	Shetamik..	Sissamat....	Sissamat...
Cinco.....		Chang....	Dalamik...	Tillimat....	Tellimat...

En la mayor parte de estas palabras, que por significar cosas de uso comun son las mejores para que se conozca la calidad de sus respectivas lenguas, se descubre alguna afinidad.

Figs. 3 y 4. Lista de voces incluidas por Cook en su tercer viaje, aquí en el Catálogo de las lenguas de Hervás

Los franceses, por su parte, interesados en asentar su población en los territorios de la costa este de Norteamérica, también hicieron esfuerzos por conocer las lenguas indígenas. Una muestra es la *Mémoire sur le système grammatical des langues de quelques nations indiennes de l'Amérique du Nord* (París, 1838), por M. P.-Ét. Du Fonceau, «Président de la Société Philosophique Américaine, de celle d'Histoire de Pennsylvanie et de l'Athénée de Philadelphie, Correspondant de l'Institut de France et de la Société de Géographie de Paris», etc., donde, bajo el impulso de la comisión del Institut Royal, se va a «determiner le caractère grammatical des langues de l'Amérique du nord connues sous les noms de Leni-Lennape, Mohegan et Chipaway» (p. v).

Esta obra incluye desde la página 270 a la 411 un «Vocabulaire comparatif et raisonné des langues de la famille algonquine», lenguas de Nueva Escocia y Terranova. Se trata de un vocabulario onomasiológico donde se dan, de manera acumulativa, los términos para determinados conceptos en unas treinta lenguas o dialectos. Damos una muestra de la voz *eau* (p. 384):

XXXIV. EAU.

Delawares de N.	Bee (bi).	Ms.
Jersey.		
— de N.	Bij (bi).	Campanius.
Suède.		
Lénápé.	Beh (bi).	Gén. Parsons.
	M'bi.	Heckewelder.
M parait être ici l'article mo, le ou la.		
Minsi.	M'bi.	Id.
Sankhicans.	Empye (m'pi):	Laet.
Pampticoughs.	Umpe (m'pi).	Barton.
Mahican.	M'peéh (m'pi).	Soc. de Mass.
	M'bi.	Heckewelder.
	N'bey (n'bi).	Edwards.
Algonquins.	Nipi.	La Hontan.
	Nipée (nipi).	Mackenzie.
	Nepee (nipi); mukuman.	Barton.
Nous ne savons où M. Barton a pris ce dernier mot.		
Chippéway.	Nibi.	Docteur James.
	Nebbi.	Edwards.

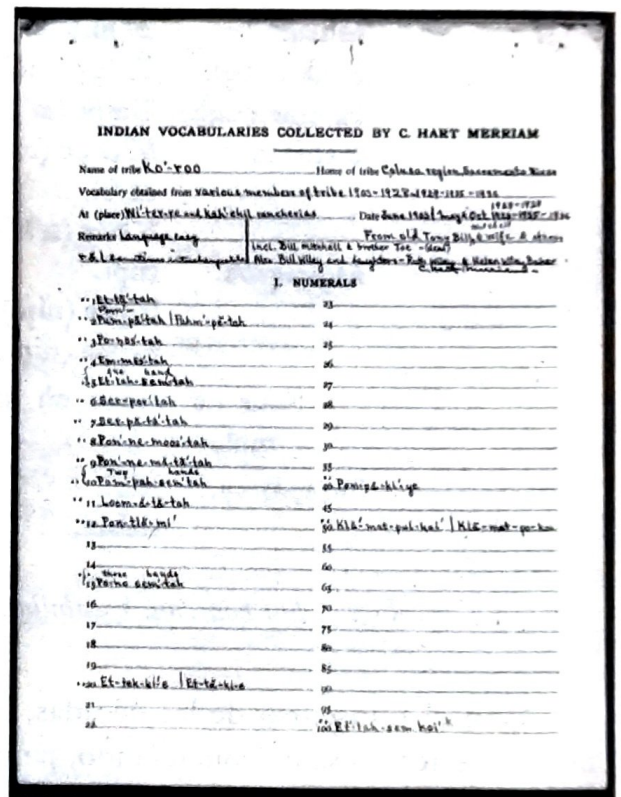
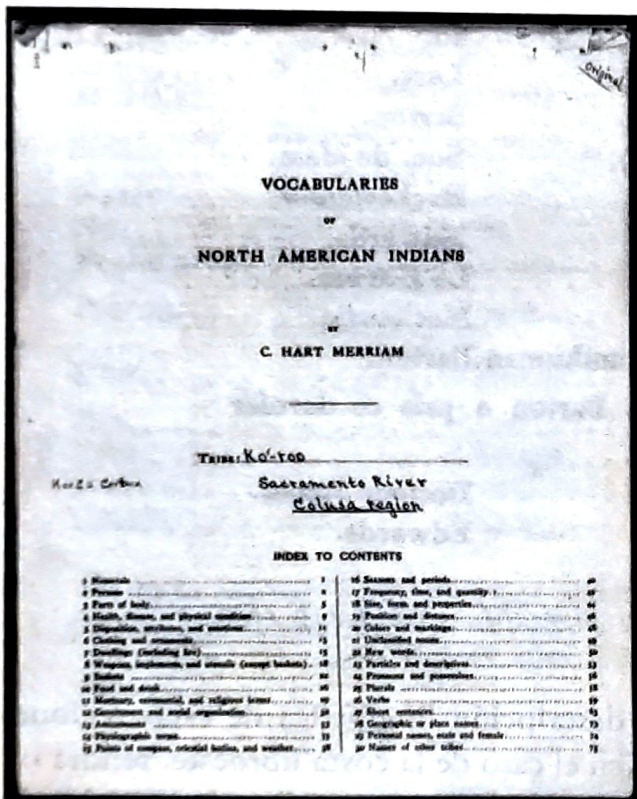
Fig. 5. Du Fonceau, *Vocabulaire comparatif...*, 1838, s. v. «eau»

Con el transcurso de las décadas, la descripción lingüística de estas regiones norteamericanas se irá concretando, pero, en el caso de la costa noroeste, tendrá un periodo de discontinuidad, y la participación de los recientes Estados Unidos de América será determinante.

Con los españoles, el modelo jesuita había promovido en las misiones de la Baja y Alta California el uso de la lengua indígena para la evangelización, pero, cuando los territorios fueron ocasionalmente ocupados por rusos y británicos, los confesionarios, doctrinas, vocabularios y gramáticas indígenas manuscritos que fueron abundantes en su día, usados alternativamente con el catecismo castellano, sobrevivieron escasamente: por una parte, el decreto de expulsión de la orden de los jesuitas en 1767 los desperdigó; por otro, los que restaron se deterioraron cuando los franciscanos y dominicos tomaron el control de las misiones.

Con la retirada española tras la paz de Nutka de 1790, la exploración europea cederá el paso a la nueva nación americana, que, con la fiebre del oro (entre 1848 y 1855), llegará al oeste americano, invadiendo las tierras de los aborígenes, expulsándolos y convirtiendo las antiguas misiones como San Francisco, que apenas eran aldeas en época misionera, en ciudades.

La recopilación de léxicos indígenas que se había realizado en California por los exploradores o los misioneros durante el siglo XVIII no será reactivada hasta las iniciativas del ámbito académico del siglo XX, como el programa de investigación etnográfica de las lenguas indígenas californianas de 1901 o los esfuerzos de recopilación de C. Hart Merriam desde 1898 a los años 1930. Tomando la lengua como centro de la cultura de un pueblo, Franz Boas y Edward Sapir realizarán estudios de muchas lenguas como la nutka (cf. Boas 1911-1922; cf. Sapir 1911; Sapir & Swadesh 1939, Tomalin 2008).



Figs. 6 y 7. Algunas muestras de los vocabularios amerindios de C. Hart Merriam recogidos a principios de siglo XX. Fuente: Internet Archive

Con la fuerte inversión económica, se recogerá el léxico de las lenguas amerindias y las lenguas estadounidenses serán así estudiadas en gran medida, aunque de forma tardía, sin que fuera posible evitar la desaparición de muchas.

En cuanto al área del Pacífico, es conocida la labor lexicográfica derivada de la presencia española en Filipinas, pero no tanto la surgida de la posesión de las islas Marianas, Carolinas y Palaos, en buena medida derivada de aquella. Aquí citaremos solo dos obras tardías: el *Primer ensayo de gramática de la lengua de Yap (Carolinias occidentales)* (Manila: Imprenta del Colegio de Santo Tomás, 1888), de Ambrosio de Valencia, y el *Diccionario hispano-kanaka: o sea modesta colección de las voces más usuales y conocidas de esta lengua de la Ascensión ó Ponapé é islas inmediatas (Carolinias orientales). Va precedido de algunas reglas gramaticales, para su mejor uso e inteligencia...* (Tambobong, Pequeña imprenta del Asilo de Huérfanos de Nuestra Señora de

Consolación, 1892), de Agustín Aríñez⁹. Filipinas fue la base geográfica desde la que partieron los misioneros españoles hacia las islas de la Micronesia, lo que explica los lugares de impresión de estas obras.

Por su parte, el dominio británico seguiría asentándose tras las expediciones de Cook con otras, como la de John Turnbull —viajes por Australia (Port Jackson) e Islas Sandwich (Hawái)—: *A Voyage Round the World in the Years 1800, 1801, 1802, 1803, and 1804: In the Years 1800, 1801...* (London, 1805)—, que profundizarían las relaciones con los nativos y el conocimiento de sus costumbres.

Otras islas del Pacífico, como Tonga, seguirían la misma suerte que las españolas, pues, tras la llegada de los exploradores, los misioneros del siglo XIX harán las primeras descripciones lingüísticas. Este es el caso de la obra de John Martin (1817/1818), que hizo primero una descripción etnográfica, seguida luego de un vocabulario y de una gramática, poco a poco ampliada: *An account of the natives of the Tonga Islands, in the South Pacific Ocean, with an original vocabulary of their language* (London, 1817); *An account of the natives of the Tonga islands, in the South Pacific ocean: with an original grammar and vocabulary of their language. Comp. and arr. from the extensive communications of Mr. William Mariner, several years resident in those islands. By John Martin* (London, 1818, más una 2.^a ed. en Edinburg, 1827), completado luego con el *Supplementary Tongan vocabulary* by E.E.V. Collocott (1925)¹⁰.

Las exploraciones por el Pacífico continuarán, y con ello el mayor conocimiento de la población indígena y de sus lenguas. A partir de 1825, por ejemplo, encontramos los viajes de Otto von Kotzebue (1787-1846) para la Armada Imperial rusa por California y las islas Sandwich, convertidas por su posición en un punto geoestratégico para las rutas por el Pacífico norte.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos hecho una primera aproximación a los modos como los europeos comenzaron a describir las lenguas indígenas de las nuevas regiones descubiertas durante las exploraciones científicas del siglo XVIII y a los varios intentos dieciochescos de sistematización de las lenguas del mundo.

La imagen del indígena, sus costumbres y su artesanía, es decir, su descripción etnográfica, fue lo primero que llamó la atención, aunque también fue acompañada de un acercamiento a sus lenguas con fines comerciales o políticos.

El interés por el Pacífico y la disputa por las tierras del noroeste de América será una constante desde fines del XVIII hasta mediados del XIX, pero esta pugna entre

9. Puede consultarse el ejemplar HA/9974 de la Biblioteca Nacional de España, digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica (BDH), <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000110585&page=7>>.

10. Pueden consultarse las ediciones digitalizadas de estas obras en Internet Archive.

ingleses, rusos y españoles motivará el desarrollo de estudios lingüísticos por parte de las distintas naciones que hasta ahora no se han puesto en paralelo, de aquí la importancia del proyecto que estamos realizando.

Como en prácticamente todos los casos eran lenguas ágrafas, la labor de los exploradores y misioneros es digna de alabanza y representa en muchas ocasiones el primer contacto de una lengua europea con lenguas hasta entonces desconocidas que no serán transcritas o analizadas hasta décadas después.

Sin embargo, muchos de esos materiales, muy breves en ocasiones, solo ocasionalmente impresos y en muchas ocasiones manuscritos, muestran una etapa aún no debidamente documentada en la historiografía de nuestra lengua española. Esperamos que esta contribución, junto con otras posteriores, pueda servir para paliarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, M. (2014), «El desconocido *Vocabulario del idioma de los habitantes de Nutka*», en Calero Vaquera, M.^a L. et al., *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística (Congreso Internacional SEHL 2013, Córdoba)*, Münster, Nodus Publikationen, pp.15-24.
- BOAS, F. et al. (1911-1922), *Handbook of American Indian Languages*, Washington, Government Printing Office, 3 vols.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, R. (2013), «The Nootka and Sandwich vocabularies in *Relación de la entrada de San Lorenzo de Nutka (1789)*», *Sprachtypologie und Universalienforschung - STUF Language Typology and Universals*, 66/2, pp. 314-327.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, R. (2015): «A Contrastive Study of 18th-Century Word-Lists Translations into some fifty American and Philippine languages», *Historiographia Linguistica*, 42/2-3, pp. 315-333.
- HILTON, Sylvia L. (comp.) (1998), *Las raíces hispánicas del oeste de Norteamérica: textos históricos*. Madrid, Digibis, CD-ROM (Clásicos Tavera. Serie II. Temáticas para la historia de Iberoamérica; 21).
- LARRUCEA DE TOVAR, C. (1986), «José Celestino Mutis (1732-1808) and the report on American languages ordered by Charles III of Spain for Catherine The Great of Russia», en Konrad Koerner, E. F. (ed.), *The History of Linguistics in Spain*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 213-229. (Series III. The History of Linguistics in Spain; 34).
- PABLO NÚÑEZ, L. (2019): «La importancia de las imágenes en la divulgación de las grandes expediciones científicas», en De Beni, M. (ed.), *Imagen y discurso técnico-científico en español: miradas interdisciplinarias*. Mantova, Universitas Studiorum, pp. 155-178 (Pliegos Hispánicos; 6). Texto publicado en <http://hdl.handle.net/10481/59709> y diapositivas en <http://hdl.handle.net/10481/56068>
- PABLO NÚÑEZ, L. (en prensa): «Hacia un tesoro de voces indígenas recogidas en las expediciones científicas de los siglos XVIII-XIX», Berlín, DeGruyterSapir, E. (1911), «Some aspects of Nootka languages and cultura», *American Anthropologist*, 13/1, pp. 15-28.
- Sapir, E. (1911), «Some aspects of Nootka languages and cultura», *American Anthropologist*, 13/1, pp. 15-28.

- SAPIR, E.; SWADESH, M. (1939): *Nootka texts: tales and ethnological narratives, with grammatical notes and lexical materials*, Philadelphia, Linguistic Society of America.
- TOMALIN, M. (2008), «Reassessing Nineteenth-Century Missionary Linguistics on the Pacific Northwest Coast», *Historiographia Linguistica*, 35/1-2, pp. 83-120.
- TORRES SANTO DOMINGO, M. (2003), «Los viajes del capitán Cook en el siglo XVIII: Una revisión bibliográfica», *Biblio 3W: Revista de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VIII, núm. 441, 20 de abril de 2003, en línea, <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-441.htm>.
- TOVAR, A. (1986), *El lingüista español Lorenzo Hervás: I. Catalogo delle lingue*. Estudio y selección de obras básicas, A. Tovar; edición al cuidado de Jesús Bustamante. Madrid, SGEL (Historiografía de la lingüística española. Serie Clásicos Españoles). Edición digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008, en línea, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc611g1>

El libro es un elemento fundamental en nuestras vidas, de suma trascendencia cultural y social en todas las épocas y las geografías. A pesar de las predicciones apocalípticas que auguraban su fin, nunca antes se ha publicado tanto, ni su acceso ha sido tan fácil, ni sus estudios tan prolíficos. En rigor, el valor del objeto libro es dinámico, mutable y contingente, como el de la biblioteca, la práctica editorial y los múltiples formatos y modos de lectura que se han sucedido en el tiempo. Por eso, este volumen nace de la necesidad de seguir pensando en su valor simbólico y material, desde distintos ejes de reflexión que van de la historia del libro, al pasado y futuro de las bibliotecas, el estudio de manuscritos, archivos y fondos, la lectura y las nuevas tecnologías, las publicaciones periódicas, el mercado editorial, los editores y las editoriales. En definitiva, un conjunto interdisciplinar de asedios críticos que cristalizan la vigencia del libro y su inagotable naturaleza.



eug EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

